LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1882.

LOS HOMBRES DE BIEN.

—

Los que viven en las grandes ciudades, tienen la ventaja que si quieren distraerse siempre encuentran donde pasar el rato; cuando viviamos en Madrid, nos dió una temporada por ir á ver los entierros más notables, y soliamos asistir á los lujosos funerales que nunca suelen faltar por la noche en los templos mas aristócratas de la primera capital de España, y en esas fiestas suntuosas, (por que los funerales de los nobles, mas que un acto triste y solemne, es una magnifica funcion de iglesia,) en esas reuniones, un espiritu observador aprende mucho.

Una mañana, al salir de la iglesia de San Sebastian nos dirigimos al Paseo de Atocha, en union de una familia amiga compuesta de un matrimonio y dos hijas; una de estas, casada con un hombre entrado en años, muy honrado, incapaz de hacer daño á nadie, pero que tampoco daria dos pasos por hacer un favor aunque fuera á su padre.

Apesar de ser poco comunicativo, con nosotros le gustaba hablar y aun discutir, cosa rara en él, viendo su buen fondo nos propusimos hacer lo posible para que saliera de la pequeña órbita donde giraba su inteligencia; y aunque no tenemos el don de la palabra, como él es tan poco expansivo, en comparacion de él tenemos la elocuencia de Demóstenes, y conociendo nuestra ventaja aprovechábamos todas las ocasiones para hablarle de lo mismo, siendo nuestro tema que el hombre no debe reducir su familia á su esposa y á sus hijos y á los parientes mas cercanos, sino que debe ensancharla y tomar parte en los dolores y en las alegrias de la humanidad.

Don Manuel nos escuchaba en silencio, movia la cabeza y decia sonriéndose:

—Como se conoce que V. no tiene familia, si la tuviera hablaria de otra manera.

Aquella mañana, al salir de San Sebastian nos detuvimos á ver pasar el entierro de un periodista de ideas muy avanzadas que llevaba un numeroso acompañamiento, y haciendo contraste venia detrás otro entierro que si bien llevaba un lujoso coche fúnebre, no llegaban á veinte personas las que seguian al cadáver.

Don Manuel miró atentamente uno y otro cortejo y volviéndose á nosotros exclamó con amarga ironia:

—A los dos que han pasado los he conocido y los he tratado; y luego dice V. que se debe uno desvivir por la humanidad: pues crea V. que la generalidad no hace las cosas más que por capricho, por moda: en estos dos entierros puede V. tomar ejemplo, el que vá delante era una cabeza á pájaros, un perturbador de primer órden, que ha dado á su mujer más disgustos que granos de arena tiene el mar; no porque fuera malo para ella

sino que por sus dichosas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, cuando no estaba preso lo andaban buscando, y deja dos hijos sin más patrimonio que la providencia. Y mire V. cuanta gente vá en su entierro, y lasgasas que pendian del féretro las llevaban hombres de gran representacion social, y el segundo que ha pasado era un honrado tendero, hombre chapado á la antigua que ha pasado toda su vida trabajando, que ha sido buen padre de familia y ese vá poco ménos que solo al campo-santo.

—Pues eso es muy natural.

—¿Como? ¿qué es muy natural? ¿en qué encuentra V. esa lógica?

—¿En qué? en que no ha vivido más que para si mismo, por que procurar por el bienestar de la esposa y de los hijos que son parte integrante de nuestro sér, no es hacer nada de particular, es proporcionarse comodidades y tranquilidad, es crearse una posicion segura, es llamarse independiente conquistando su digna libertad con su laborioso trabajo, pero eso no es sacrificarse por los demás, no es desvelarse por el dolor ajeno, no ès pensar si el gobierno que rige al pais hace la felicidad del pueblo ó le hunde en la esclavitud, cada cual recoge lo que siembra; ese tendero será querido y sentido por su mujer y sus hijos, por que para ellos ha trabajado y justo es que le lloren, pero si no ha contraido amistades, si no ha sembrado sacrificios, ¿cómo quereis que recoja sentimientos? Imposible.

—Pues cuantos le conocian decian que era un hombre de bien.

—Convenido, si nadie le quita su bondad; pero que con todas sus virtudes esos hombres de bien, son hormiguitas que trabajan aisladas, que ni dan luz ni producen sombra, y no estamos conformes que se llamen hombres de bien á esos séres profundamente egoistas que fuera de su familia no les preocupa el malestar de su prógimo; que se encierran en su casa y no molestian á nadie; es muy cierto, pero tampoco enjugan una lágrima; y más hombres de bien consideramos al espíritu generoso que encarna en la tierra convirtiéndose en apostol del evangelio racional trabaja para todos en el libro, en el periódico, en la tribuna, en la cátedra, diciendo á los hombres que Dios es grande, que Dios es justo, que Dios es la sabiduria infinita, qué el porvenir del hombre es el progreso de una razonada libertad.

—Si; si; todo eso es magnífico, sublime, pero mientras tanto la familia de ese apostol de la civilizacion quizá se muera de hambre, por que trabajando para todos sucede muchas veces que repartido nuestro trabajo en pequeñas porciones toca una cantidad infinitesimal por cada individuo, y me parece que la caridad bien entendida principia por uno mismo.

—Esque no queremos llevar las cosas al extremo, ya se comprende que el hombre lo primero que debe procurar es el sosten de su familia, pero despues de darle á los suyos lo necesario, no debe ceñirse á trabajar solo para ellos; la familia del hombre es mas dilataca. ¿Cree V. acaso que el alma solo una vez anima á un cuerpo? ¿no sabe que el espiritu tiene centenares y millares de encarnaciones? y que esos séres que hoy mira V. con tanta indiferencia, ayer fueron los unos sus hijos, los otros sus padres, aquellas sus madres, los de más allá sus más íntimos amigos, y mañana cuando deje V. su cuerpo en la fosa, quizá vaya su espíritu á pedirle apoyo al mísero mendigo que hoy aparta de su lado con desvio por que le es del todo indiferente su miseria y su dolor?

Entonces para V. el hombre de bien es aquel que no vive ni sosiega pensando en las penas de los demás.

—En todo queremos un justo medio, pero lo repetimos, no estamos conformes con el calificativo que se le da á ciertos individuos. No y mil veces no, por que al que se sacrifica en bien de la pátria, al que sustenta un ideal y le defiende con noble energia, y arrostra la prision, el destiero y la miseria por enseñar á los pueblos á ser libres, á estos seres verdaderamente generosos les llaman los hombres de *órden* revolucionarios y perdidos, y si no fuera por esos *locos revolucionarios* vivirian las sociedades undidas en

el lodo de la ignorancia por los siglos de los siglos.

Qué hacen esos individuos que llamais hombres de bien en provecho de su pais? ¿qué mejoras plantean? ¿qué problemas resuelven? que adelanto introducen? ninguno; todos nacen y todos mueren, son siervos por costumbre, á todo callan, con todo se conforman, y á estas nulidades se les llaman hombres sensatos, y á los que son capaces de redimir un mundo, se les dice que son perturbadores del órden social.

El hombre de bien, tal como lo acepta la sociedad, es poco menos que un cero á la izquierda, y nosotros queremos que el hombre progrese por medio de un trabajo incesante, ya no sirven esos capitales muertos como se tenian en los siglos pasados que se enterraba el dinero y á nadie era útil: hoy hay Bancos, sociedades, empresas, asociaciones mineras, maritimas, de ferro-carriles, periodisticas, hoy se unen los hombres para trabajar, asocian sus capitales y se crea un capital universal, porque el mundo se trasforma, las distancias se acortan, los pueblos se fusionan, desaparece el antagonismo de las razas, la civilizacion se posesiona de todos los lugares de la tierra, y el hombre pensador calcula el medio más seguro para poner su planta en los confines más apartados.

Para nosotros no es hombre de bien únicamente el que vive dentro de la industria, como el gusano de seda en su capullo, lo es tambien y en grado máximo el que explora los mares desconocidos, el que forma los planos de esas obras gigantescas como el túnel que tiene que unir á Inglaterra y á Francia por debajo del mar, como el canal de Panamá, como los ferro-carriles aéreos, como el descubrimiento de las fuentes del Nilo, como los viajes al Africa austral, quién no admira esos trabajos titánicos, que mas bien que hechos reales, parecen leyendas fabulosas, pues todos esos bienhechores de la humanidad, son para nosotros los verdaderos hombres de bien.

—Entonces para V. no valen mas que las notabilidades cientificas.

—Está V. en un gran error, para nosotros valen todos los hombres de buena voluntad; el espiritu pacifico que en el rincon de su hogar teje humildemente la tela de su vida, nos merece tanta consideracion y tan profundo respeto, como el infatigable marino que lucha con la tempestad y con los mares de hielo por añadir al mapa universal un nuevo continente; pero con lo que no estamos conformes es que se llamen hombres de bien, á los que menos bien producen á la humanidad, pues generalmente los egoistas, los que se crean una fortuna sin haber enjugado una lágrima, los que no se mezclan en política para medrar con todos los partidos, los que viven exclusivamente para si, de estos séres suele decir la generalidad, fulano es una hormiguita para su casa, no piensa más que en su familia, es muy hombre de bien; pero á aquel modelo de virtudes no vayais á pedirle un favor, por que no os lo hará. El saluda á todo el mundo, pero no es amigo de nadie; en cambio un espiritu inquieto y hasta alborotador, que toma una parte activa en la vida pública, que llora con los que lloran, que se interesa por el porvenir de su pátria, que sacrifica su fortuna en aras de un ideal, estas almas generosas, de gran sentimiento, de gran corazon, suelen decir de ellas que son elementos perturbadores, que á nadie son útiles, que por no serlo ni á su familia; y si no fuera por esos hombres enérgicos y decididos las humanidades estarian aun en el estado de la barbarie, la sociedad se asemejaria á una laguna cuya agua muerta infixionaria la atmósfera.

La vida seria insoportable, la monotonia embotaria nuestras facultades intelectuales. ¡Oh! si todos los habitantes de la tierra fueran de esa clase de hombres de bien que solo trabajan para si mismos, el verdadero progreso seria un mito, y el progreso es una realidad por que es la esencia de Dios.

Nuestro amigo se sonrió, y mudó de conversacion, pero nos cabe la intima satisfaccion que nuestras continuas amonestaciones cambiaron mucho su modo de sér y de pensar, por que hoy es uno de los mejores adep-

tos que tiene el espiritismo, y hace gran propaganda regalando obras espiritistas. Ya no es el hombre de bien que trabaja únicamente para su familia, piensa en las penas de los demás, y ahora es cuando le consideramos y le respetamos como á uno de los obreros del progreso, que son indudablemente los que merecen con justicia el honroso calificativo de *hombres de bien*.

Amalia Domingo y Soler.

LOS NEGROS DE CUBA.

—

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Rodolfo E. Lagardere la noche del 11 *de Marzo de* 1882 *en la reinauguracion del «Casino español de color» de la Habana.*

Ilmo. Sr. Delegado del Excmo Sr. Gobernador Capitan general, Excmo. é Ilmo. Sr. Comandante general del Apostadero, distinguidas señoras y señores.

Señores: Grande honor es para mi dirigir mi humilde palabra á este Centro. Os confieso en verdad, señores, que á no ser por los grandes deberes que me impone mi patrimonio, yo desistiria de ocupar esta tribuna y de molestar vuestra atencion.

Pero me anima la certeza de que sereis indulgentes conmigo y atendereis á mi temprana edad, á mi origen africano y al entusiasmo y á la sinceridad con que defiendo las libertades y los intereses de mi pobre raza, al fin en visperas de ser declarada libre y ciudadana de estas provincias españolas.

¿Qué es el hombre de color? Comprended bien lo que es el hombre de color, y os dareis cuenta de los derechos que le pertenecen. El hombre de color es un ser sensible, inteligente, activo, social, libre por la naturaleza y el espiritu, no distinguiéndose del hombre blanco mas que por el color de la piel y la aspereza de los cabellos. El negro tiene sentimiento, luego España debe asegurarle que su hogar, el nido de sus amores sea sagrado; que su familia, dilatacion de su sér sea inviolable, el negro tiene pensamiento, luego España debe asegurarle la enseñanza en la escuela y en la Universidad. la emision de la idea en la prensa y en la tribuna; el negro tiene voluntad, luego España debe asegurarle su representacion en las corporaciones populares y en los altos Cuerpos Colegisladoras de la nacion. En una palabra, consagrarle su libre personalidad humana, declararlo hombre ciudadano, con iguales derechos é iguales deberes que los demás ciudadanos de las otras razas.

En efecto, señores, el alma, imágen de Dios, se rige por una ley que nadie puede cambiar ni alterar, la filosofia la define con frase gráfica: *derechos del hombre*, y hombre tambien es el negro, que lee en su conciencia y en los azules cielos el pensamiento del Eterno, que es lo sublime de lo sublime.

Grecia, aquel pueblo que presintiera la idea de humanidad, tan grande por sus espiritualisimos poetas, tan notable historia por sus sublimes artistas, dividia los hombres en castas malditas y espúreas, y en castas superiores y privilegiadas; Aristóteles que casi adivinaba la idea moderna, consideraba la esclavitud como de origen divino. Roma, la inmortal Roma, á pesar de su grandeza, ensalzaba á los unos hasta el Capitolio, y condenaba á perpétua servidumbre, á los hombres. Los patricios romanos se resistian á creer que las comedias de Terencio fueran de Terencio, porque Terencio era un esclavo, sin dignidad y sin derechos.

Pero la ciencia moderna ha dicho: el hombre no es libre por ser blanco ó por ser negro, por haber nacido en esta ó en aquella ciudad, en este ó en aquel Estado, no; el hombre no es libre porque es hombre, y hombre es tambien el negro.

Adoptad, señores, si quereis, el Adam de la Biblia ó el Adam de la evolucion progresiva; el barro soplado por un Dios ó la arcilla darviniana. Cualquiera de las dos que acepteis fué un individuo, y la especie, la variedad y la unidad, juntos en uno; y como es ley fundamental y primitiva que la variedad, que está en la unidad salga de la unidad en que está para canstituirse por separado, salvo á volver su evolucion á la unidad en donde originalmente reside, de aquí que la primera pareja humana salió de Adam y Eva por la generacion, para despues constituirse en las tres razas tipos.

Eva procede de Adam. Abel es engendrado por Adam y por Eva, y Adam, Eva y Abel, reproduciéndose mas tarde en Sem, Cam y Jafet, como si dijéramos la raza amarilla, la raza africana y la raza caucásica ó blanca, son el hombre, son la humanidad en sus diversas progresiones.

La antropologia ha evidenciado que la sangre, la bilis y casi todos los humores, incluso el quilo, son mas ricos en carbono en el negro que en el blanco. Llegándose á la conclusion de que esto ha dado el color oscuro á nuestra epidermis y que los colores no son sinó nuevos accidentes. Esto, señores es un dogma cientifico, y ved, aqui, como la ciencia y el cristianismo se han puesto de acuerdo al reconocer que el negro es hombre, En efecto, el cristianismo al concluir con el paganismo, estableció el santo dogma de la igualdad.

¡Adelante! este es el grito de San Pablo cuando escribe á los gálatas. «Ya no hay griegos ni gentiles, romanos ni judios, siervos ni ingénuos el griego y el gentil, el judio y el romano, el siervo y el ingénuo todos son de un mismo origen, de un mismo espiritu, de una misma sangre, de una misma familia.

Yo, señores, si no fuera cristiano por conviccion lo seria por gratitud. Solo al pié de los altares, entre el humo del incienso, al son del órgano y ante el repique de las campanas se ha visto durante el tiempo de la pasada colonia, muerta en Zanjon, ser iguales, completamente iguales, blancos y negros, porque esa religion sublime, toda amor, toda caridad, toda perdon, no reconoce castas, ni colores, ni gerarquias, nó; sólo vé corazones, almas que mediante la plegaria suben, cruzan el espacio y se remontan hasta Dios, nuestro Padre Celestial.

Y si el Dios de la Biblia, si Jehová, precedido del rayo, anunciado por el trueno y seguido de los ángeles de las eternas venganzas condenaba á las razas descendientes de Cam, á perpétua servidumbre, en cambio Jesús murió en el Calvario por todos los humildes, por todos los desheredados, y proclamaba en su santa agonia la libertad, la igualdad y fraternidad en todas las razas de la tierra.

Yo no sé cómo manifestar mi gratitud profunda, mi fé profunda, mi respeto profundo, á los dogmas cristianos. Y por eso abogo y reclamo una enseñanza eminentemente religiosa, eminentemente cristiana para mi raza, porque solamente por este medio podremos formarle el espiritu al negro y enseñarle los grandes deberes que la libertad le impone.

No basta declarar libre al negro. Es necesario educar, instruir, prepararlo para la libertad, para la ciudadanía, moralizar, fundar familias, porque triste es decirlo, los hombres de color, en su gran mayoria, yacen en la mas completa ignorancia y están encenegados en el concubinato. Y sin familia es imposible la libertad.

Mucha educacion necesitamos los hombres de color. Pero no por esto se diga que el negro es refractario á la civilizacion y al progreso. Cierto es que son muy contados los Plácidos y Dumas. Tampoco en la raza blanca todos son Bismark, Shakespeare, ni Castelar. Estas grandiosas figuras de la política, de la poesia y de la elocuencia, son muy contadas en la historia de los pueblos. Educad al negro, si, educad al negro, y tendreis en él un hombre y no una momia.

Y si no, ved cuando se le educa, escribe con Juan Gomez, escala la tribuna con Bazantes y Casares, canta con Echemendia y Zaragoza, arranca aplausos con Medicina, pinta con José del Pino, nos cautiva con Brindis de Salas y Figueroa, cultiva la ciencia con el doctor Garcia Gutierrez, y otros muchos que ni comprendieron lo que valian, ni en el mundo los habrá jamás.

No lo eduqueis, y tendreis masas embrutecidas, *carne de cañon* que pueden ser explotados por los ambiciosos ó sofistas.

No inspire ninguna clase de temores á la raza blanca la actitud del negro. Los hombres de color no alimentamos sentimientos hostiles contra la raza blanca, no; eso es una mera palabreria. Mas de trescientos mil mulatos sentimos latir en nuestras venas la sangre de los blancos. No podemos ni odiar á nuestros padres españoles ó descendientes españoles, ni á nuestras abuelas africanas. Ambas razas nos dieron la existencia.

Lejos de querer la lucha fratricida, aspiramos á la union mas completa, al cariño mas verdadero entre los que fueron esclavos y sus antiguos dueños, transformados unos y otros por la Constitucion, la raza blanca es nuestra hermana en Dios, nuestra hermana en el derecho. Su honra es nuestra honra. Sus desgracias son nuestras desgracias. Nosotros, los hombres de color, no guardamos rencores ni agravios. Solo queremos justicia para nuestras quejas.

Y entro señores, á tratar de lleno lo que considero en este momento histórico como la base de toda la política que deben observar los que, como yo, tienen la participacion de las amarguras de la vida pública.

Yo señores, siempre crei que los hombres de color todo lo debiamos esperar de la nacion española. El tiempo, ese maestro profundo, ha evidenciado lo fundado que eran mis esperanzas. ¿Quién sinó España y sólo España se ha ocupado de la suerte del negro?...

Aquellos que asimismo se proclaman redentores del negro; aquellos que piden la abolicion de la esclavitud en sentidas exposiciones, ¿no son los mismos que poseen esclavos é ingenios? Como se esplica que nos hablen de libertad y mantengan esclavos?...

Pues bien, señores, los hombres de color vemos que está espirando el patronato, institucion que dadas las ideas que dominaban en los altos Cuerpos Colegisladores de la nacion, es muy probable que quede reducido á menor número de tiempo del fijado; vemos que han de quedar suprimidos los castigos corporales que degradaban la dignidad del patrocinado; vemos en los ayuntamientos de Santa Clara, Trinidad y Guantánamo individuos de nuestra raza; vemos en las milicias y cuerpos de bomberos, asi como en el ejército, oficiales de la clase de pardos y morenos; vemos en las oficinas del gobierno general otro de nuestros mas queridos jóvenes; nuestra juventud cursa ya en el Instituto de segunda enseñanza; escribimos en los periódicos, la tribuna, nadie se opone á que defendamos nuestras libertades dentro del circulo de las leyes; tenemos numerosas sociedades de instruccion y recreo; son escuchados y atendidos cuantos de nosotros se acercan á las autoridades, y si no se hace mas, es debido á las leyes vigentes en Cuba, las cuales, segun la Constitucion, no pueden ser alteradas ni modificadas sinó por las Córtes con el rey.

Y sobre este punto yo recomiendo á mis hermanos mucha prudencia, mucho tacto. Lo que de derecho no puede ser legal, no lo puede ser de hecho. Mientras las Córtes no cambien ni alteren las leyes que rigen sobre materia de esclavitud, todo lo que se haga en su contra es atentar contra dicha ley.

Mas claro, señores; nuestro buen criterio os dice que yo, un hombre de color, no puedo ad-

mitir en principio mas que la abolicion inmediata de la esclavitud. Pero existe el patronato, existe una ley intermedia entre la libertad y la esclavitud, que tengo que acatarla,por mas que mi conciencia la rechace. Como la soberania de la nacion solo reside en las Córtes con el rey, solo á esos dos altisimos poderes corresponde modificar, cambiar ó suprimir dicha ley, nunca oponerse á su cumplimiento mientras sea ley vigente, pues de hacer lo contrario, se me consideraria faccioso, y no quiero merecer ese dictado ni comprometer á mi pobre raza hoy que está en visperas de ser libre y ciudadana. Fijaos bien.

La Nacion española se halla dispuesta á conceder sus derechos á la raza de color, y hasta yo me atreveria á asegurar, que su politica en el porvenir ha de basarse en la raza de color, que puede ser á la vez el soldado y el agricultor de este suelo.

Demasiado sabe España que los hombres de color queremos seguir siendo españoles. Nuestra historia es la historia de la lealtad española en esta tierra bendita que hemos cultivado con nues ro trabajo, española la lengua que hablamos y escribimos, españoles son nuestras costumbres, sangre española corre por nuestras venas, y en caractéres españoles van á escribirse nuestras libertades y nuestros derechos.

En nosotoos siempre tendrá España soldados valientes, servidores leales. Solo le pedimos en cambio, la consagracion de nuestra libre personalidad, *ser ciudadanos en Cuba española.*

Los hombres de color hemos sido tan leales, tan sumamente leales, que hemos preferido ser esclavos con España á ser libres con los insurrectos: y España correspondió á esta lealtad acrisolada, jamás desmentida, confiándonos en la pasada guerra de los diez años, los puntos mas difíciles; las costas del departamento Oriental. Y en estas costas tan llenas de peligros. nosotros, los siempre fieles, los siempre leales, mantuvimos integro el honor y el nombre de la pátria y gloriosa su enseña de oro y grana.

Es indigno, señores, que una raza de fieros leones, y leones castellanos, continúen esclavos.

La raza de color, *libre y ciudadana*, y á la vez constituyendo parte del ejército de Cuba será el firme baluarte de la integridad nacional y tendrá á raya los declarados y á los encubiertos enemigos de España.

En esos mismos momentos se ocupa nuestro gobierno en el estudio de abrir al negro la honrosa carrera militar.

Si asi se hace, al negro de Cuba se le declara ciudadano, al par de declararle ciudadano se le reparten los terrenos baldios, trasformándolo en pequeño propietario ó en arrendatario de los ingenios centrales, creedlo señores, España habrá salvado la agricultura de esta tierra y asegurado la integridad de su territorio.

Los negros no le deberemos tan solo libertad y derechos, le deberemos pan y trabajo. Y se dará el ejemplo de que la nacion que arrancó á los mares el secreto de este nuevo mundo, al reparar los errores de sus viejos hombres de Estado, únicos responsables de la esclavitud, al concederle la libertad, no le abandonó á si mismo, sinó con la libertad le dió la luz del libro para su espiritu, y una pequeña propiedad para que atienda á su sustento y al de su familia.

Confiemos. Esperemos. Tengamos la virtud de saber esperar. De nuestra conducta depende nuestro porvenir. Los actuales gobernantes de Cuba, como el gobierno supremo, están inclinados al lado de la libertad. A nosotros toca hacernos acreedores á ella.

¡Viva España! ¡Viva la Constitucion!

He dicho señores.

EL MATRIMONIO

La importante cuestion del matrimonio, que periódicamente se reproduce en todos los países, trae actualmente agitadas las inteligencias ilustradas de nuestra pátria y alarmados á los espíritus timoratos que obedecen ciegamente los mandatos de la Iglesia militante.

Las potestadas civiles y eclesiásticas mantienen y mantendrán largo tiempo empeñada lucha, disputándose tenazmente el patronato de la familia y la intervencion directa en el santuario del hogar doméstico.

La Iglesia defendiendo privilegios consuetudinarios en representacion de la Divinidad.

El estado intentando recabar mas ó menos débilmente derechos y atribuciones fiscales para establecer sólidamente su autoridad en la familia, como base y fundamento del organismo social.

El espiritismo debe sobreponerse á esta competencia de poderes con tendencias utilitarias y absorventes, cuyo resultado inmediato será un nuevo acomodo con detrimento de la libertad individual y desprestigio de la potestad religiosa.

Los ánimos comprimidos y sedientos de progreso suscitarán nuevas crísis, y mas ó menos brusca ó lentamente llegarán los tiempos en que la institucion del matrimonio se acuerde con el derecho como base y elemento primordial en la constitucion de los pueblos.

Que se satisfaga en esta union conyugal el sentimiento religioso que libre y expontáneamente brota de lo intimo de nuestro sér.

Incumbe, sin embargo, al espiritismo terciar en esta como en todas aquellas cuestiones sociales de reconocida trascendencia en el progreso de la humanidad.

Atacando el error maliciosamente sustentado, ilustrando las inteligencias ofuscadas, y derramando la luz de la verdad sobre todos los espiritus subyugados por las huestes oscurantistas, persistentes é implacables en el error como míticas legiones de Satanás.

No basta que los espiritistas ejerzan su apostolado privadamente; es preciso tambien que los centros y las sociedades ocupen y se preocupen de las necesidades sociales y procuren remediarlas en lo posible.

Juzgamos altamente provechoso á estos fines, que la prensa espiritista manifieste su autorizada opinion en cada caso, y la defienda con la dignidad y elevacion de miras que á nuestras aspiraciones corresponde.

Ya que nos consideramos depositarios de la verdad, no la ocultemos bajo del celemin, mostrémosla á la faz del mundo para que con sus destellos se desvanezcan las brumas de la ignorancia.

En la cuestion concreta del matrimonio, el espiritismo alcanza un concepto muy superior al que las religiones positivas sostienen y á las teorías que las escuelas políticas mas radicales sustentan.

La union de los séres por el amor, la identificacion de dos almas en sentimientos y aspiraciones para el bien, es eterna, y sus destinos no se cumplen temporal y parcialmente como factores de una sociedad de auxilios mútuos.

El matrimonio une á dos séres que por amor lo verifican, en todas sus relaciones y para todos los fines de su existencia, y de él resultan tambien todas las manifestaciones posibles de la vida carnal del espíritu.

No es el matrimonio una institucion meramente religiosa ni un simple contrato jurídico, como tampoco es la union de dos cuerpos para los fines de la procreacion, segun pretenden excépticos materialistas.

La sancion religiosa puede satisfacer á los fieles y convenir á los apoderados de su conciencia, pero con fórmulas religiosas ó sin ellas el matrimonio como acto moral lleva la sacion divina, y Dios y todos los espíritus rectos y justos bendicen la union de dos séres que fundidos en un santo y puro amor perpetúan la Bondad Divina en la sucesion de la familia que procrean, á la manera que el Creador perpetúa su amor en las criaturas complaciéndose en la felicidad de la familia universal.

El contrato jurídico puede contribuir al órden y concierto social de un pueblo; pero sin procesos ni preceptos legales se practica en el hogar doméstico el órden social, y respetando la autoridad gerárquica se cumplen todas las funciones de un Estado bien regido.

En cuanto al aspecto sexual ó fisiológico no es esencial en el matrimonio, es una consecuencia secundaria de las relaciones orgánicas que se establecen. Esta union carnal puede muy bien verificarse sin amor y contraviniendo á la moral y al derecho.

Por esta razon, y porque el carácter del matrimonio es puramente psicológico, es lícito, moralmente considerado, casarse en edad provecta, y en derecho no es causa dirimente la carencia de sucesion.

No es nuestro ánimo refutar todos los errores que se han expuesto acerca de la union conyugal por el desconocimiento que existe de su naturaleza esencial.

El espiritismo, que establece un concepto superior y mas racional sobre la esencia, la naturaleza y fines del espíritu, está llamado á ilustrar tan importante asunto, y la verdad obrando por sí misma disipará los errores.

Conviene, por tanto, exponer á grandes rasgos cuáles son los eternos destinos asignados al sér racional en la creacion segun las revelaciones de elevados espíritus extracarnales, en conformidad con la ciencia y con nuestra propia razon.

El espíritu es un sér individual que en todo momento, íntegra, total y sustantivamente, conoce, siente y quiere, pero en for-

mas y estados variables y sucesivos que se determinan por su actividad esencial en relacion á su estado de perfeccion moral é intelectual.

De esta suerte, el espíritu, conociendo, sintiendo y amando siempre, se identifica gradual y sucesivamente con todas las cosas y con todos los séres de la creacion en el infinito del tiempo y del espacio.

En virtud de su actividad esencial y de su libre arbitrio, el espíritu obra libremente en su esfera de accion propia y puede desarrollarse con mas amplitud la inteligencia que el sentimiento y viceversa, causando así un estado de desequilibrio entre sus facultades intelectuales y afectivas.

Entonces el espíritu tiende á completar la deficiencia que en su sér experimenta y propende hácia otro sér que le atrae, porque puede llenar el vacío de inteligencia ó de sentimiento que experimenta.

Esta fuerza de afinidad obedece á la ley de amor universal é infinito, que en todos los cuerpos y en todos los séres se manifiesta.

Bajo esta ley los cuerpos se atraen, se unen, se combinan y se sustituyen en sus elementos constitutivos, y se forma una unidad sintética y complementaria, pero integra y total en su estado particular y en su manifestacion.

Del mismo modo en el matrimonio se atraen, se unen, se combinan y se sustituyen los elementos psicológicos de ambos esposos para constituir una entidad de órden superior que se sintetiza en un dualismo de fuerzas complementarias y esencialmente activas.

En la vida extracarnal, no sucede del todo así. El espíritu desencarnado se siente ya identificado con otros séres con quienes ha compartido su existencia, pero su sed de amor es insaciable y necesita nuevas identificaciones que completen su manera de estar y de sentir, que dilaten su esfera de accion, que amplien su actividad esencial y satisfagan la necesidad de conocer y de amar siempre y en todas partes.

En la vida errante, sin embargo, las necesidades del espíritu son puramente afectivas y se satisfacen independientemente de la naturaleza carnal y orgánica.

Las manifestaciones de la vida y la vida de relacion son distintas; por tanto, la union en todas sus relaciones y para todos los fines del matrimonio es imposible, porque el espíritu en estado libre carece de forma plástica, organizada y estable, y no puede manifestarse en sus relaciones con la naturaleza á que está ligado, formando en el órden superior de los séres.

De aquí proviene la imposibilidad de que el espíritu permanezca siempre en estado erático, y la necesidad que siente para realizar totalmente su esencia, de sucesivas encarnaciones, cuando se conoce y se siente con voluntad para intentarlo.

La encarnacion, necesaria é indispensable al desenvolvimiento progresivo del espíritu se resuelve en cada caso, predominado el vigor de la inteligencia ó el calor del sentimiento, y resultan en la vida mundanal la variedad de aptitudes y la diferencia del sexo.

Debemos reconocer que otras causas concurren de órden inferior, que modifican estos resultados, y que imperan y deciden las diferencias del sexo en los serés mas atrasados en la escala del progreso; pero no creemos del caso entrar en mas extensas observaciones sobre el particular.

Dando por sentados los hechos, observamos efectivamente que en el hombre predomina la energía del pensamiento y la fuerza corporal, y que en la mujer late candoroso el sentimiento, y se distingue por su organizacion mas delicada y por su belleza estética.

El hombre sabe que siente, y busca en el sentimiento, en la perfeccion y en la bellleza goces inefables que su alma anhela. Escala con su inteligencia el infinito, aspirando á la verdad para fortalecer su sentimiento y conocer mas y mejor.

La mujer siente que conoce y piensa por sentimiento, y mediante su sentimiento se contempla, y se encuentra hermosa y quiere ser mas perfecta. Conoce del mundo por los impulsos líricos de su corazon. Rinde culto á todos los séres que considera superiores,

Porque se siente débil para proteger y fuerte para adorar. Ama y compadece á todos los séres débiles, porque siente en si misma que el amor fortalece las facultades y reanima el sentimiento.

Hay hombres que prescinden del amor conyugal, pero su razon extraviada persigue torpes aberraciones que al sentido moral repugnan y ante su propia conciencia le degradan.

La mujer que no honra y santifica el hogar doméstico, se agita en el turbio mar de las pasiones arrastrando su dignidad y envileciendo sus nobles atributos.

Consideremos, pues, el matrimonio en toda su pureza y rodeado de todo el prestigio que á sus sacrosantos fines corresponde, que la corrupcion y el vicio no se corrigen presentándolos en la escueta realidad que repugna, si no compadeciendo á los desgraciados y ejerciendo la caridad con nobleza y sin humillar al desvalido.

El matrimonio, pues, es una institucion de gran trascendencia para el espíritu encarnado, porque en ese estado se cumplen altos designios del Creador y de él se sirve para armonizar la actividad inteligente del espíritu con las manifestaciones del mundo físico y de la naturaleza orgánica.

El hogar doméstico es un centro de atraccion para todos los conocimientos y todas las virtudes de la humanidad; en el seno de la familia se cultivan todas las ramas de la ciencia y se practican todos los trabajos de la industria humana: de él se reflejan tambien todas las concepciones de la inteligencia y todos los afectos del corazon.

Cuando el amor y la pureza une á los cónyujes, se realiza en el matrimonio el mas perfecto ideal de la perfeccion humana.

El amor tierno y cariñoso que los hijos despiertan en sus padres, la solicitud y los cuidados con que atienden á su educacion y desarrollo, son otros tantos motivos de satisfacciones y sobresaltos que contribuyen eficazmente á moralizar y perfeccionar á los esposos dignos y virtuosos, procurando ser cada vez mejores, para que como ejemplo vivo ante sus hijos, se trasmita por ellos su honor y sus virtudes á la posteridad.

Nada hay mas heróico ni mas sublime sobre la tierra que el amor paternal, no habrá peligro que los padres no arrostren para defender á sus hijos de los penalidades de la vida, ni sacrificio que no acepten generosos para labrar la felicidad de séres tan queridos.

Bajo todos aspectos, el matrimonio puede ser considerado como una delegacion providencial del Creador para la propagacion, desarrollo, educacion y perfeccionamiento del género humano.

El matrimonio que tantos beneficios reporta, que tanta influencia ejerce en el progreso social, que tantos méritos conquista para la eterna dicha, no es ni puede ser exclusivamente una institucion religiosa, ni un simple contrato jurídico, ni una exigencia sexual.

Además de esto y sobre todas estas condiciones temporales, el matrimonio realiza una sublime mision en la tierra que tiene su premio, su galardon y su gloria en la eterna realidad de la vida espiritual.

La identificacion moral de los esposos y el paternal amor hácia sus hijos, son lazos indisolubles y eternos. Y en el espacio y en los mundos y á través de sucesivas existencias, estas almas por tantos motivos simpáticas y afines por tan estrechos vínculos unidas en un amor recíproco, en una voluntad unánime y en una actividad solidaría, continuarán para nuevas empresas, para adquirir nuevos lauros, y unidos prosperarán en gloriosos bienes; progresando indefinidamente, dignificándose por el trabajo y la virtud, aspirando siempre á la perfeccion infinita.

No todos los espiritus siguen recta y constantemente el camino del progreso: pueden, en virtud de su libre albedrío, elegir los medios, imprimir direccion á sus actos y desviarse de los séres con quienes se haya identificado.

Hay espiritus desgraciados que vacilan en sus propósitos, que se deleitan en liviandades, que claudican y caen abyectos en el vicio que prevarican y se rebelan contra las leyes providenciales y por cuantos conceptos ofenden su propia dignidad, desmerecen y se rebajan moralmente.

En estos casos obran eficazmente el recuerdo de los séres queridos, sintiendo con dolor su ausencia, despertando el remordimiento precursor de la esperanza.

Entonces los espíritus que fueron padres, esposos, hijos, hermanos, deudos ó amigos del que sufre, se constituyen en protectores suyos y como ángeles guardianes velan constante á su lado, protegiéndoles con su benéfica influencia, inspirándoles sanos consejos, fortaleciéndoles en el bien y alentándoles en el progreso, hasta que mediante el trabajo y la expiacion redimen sus faltas, produciendo tanto bien como dejaron de hacer, sintiéndose rehabilitados ante su conciencia y se consideran dignos de volver al seno de los justos, donde es premiada y glorificada su redencion, adquirida por el propio esfuerzo.

¡Y cómo! Si todas las afecciones se acrecientan en el tiempo, si hasta los ódios se funden y se purifican por el amor, ¿cómo no ha de ser profundo el sentimiento, eterna la memoria, infinita la union y constante el influjo que entre dos esposos que una vez se unieron y se identificaron, purificándose mútuamente por el amor y la virtud?

¿Puede darse concepto mas elevado, mas racional y mas bello que el concepto espiritista acerca del matrimonio? No le consideramos posible en la actualidad, y por esta razon empezamos diciendo, que todas las teorias hasta ahora expuestas las creiamos incompletas y utilitarias. Sin embargo, el espiritismo transige con todas las creencias porque respeta la conciencia individual y combate únicamente el error sustentando por la ignorancia ó por la malicia, pero sin encono y sin ardides porque no pretendemos fundar un nuevo sistema, sino echar los cimientos de ciencia única, proclamándonos apóstoles de la verdad.

Confiamos en que la ley del progreso se cumplirá inexorablemente, tanto en la cuestion del matrimonio como en otros problemas sociales y religiosos que actualmente se agitan, y esperamos que nuestras doctrinas triunfarán pronto del error y se arraigarán en todas las conciencias sensatas sin violencia ni sofistificaciones.

Consideramos de nuestro deber inculcar la saludable y consoladora doctrina espiritista, fundados en la razon y en la ciencia y ensalzar tan bellas teorias satisfaciendo la aspiracion infinita del sentimiento humano hácia la perfeccion y la belleza, para conocer de cuantas realidades existen en los misteriosos arcanos de la eternidad.

De este modo avanzando siempre en conocimiento y en perfecciones, dejaremos atrás los viejos sistemas incapaces ya de influir provechosamente en los hombres cultos, pero que puedan utilizarse en beneficio de los espíritus rezagados, cuyo nivel de cultura es mas adaptable á sus enseñanzas y procedimientos.

En estos momentos en que los diversos sistemas ya usados y en creciente deterioro, se restauran con retazos multicolores hilvanados por las sectas contrarias, no conviene atacar y destruir para rehabilitar su gloria; respetemos los achaques propios de la vejez y de la impotencia, hasta que la incuria del tiempo que las ha carcomido, las confunda en el polvo de las edades, como detritus de pasadas civilizaciones.

Prosigamos nuestra marcha, ilustrando aquellas cuestiones sociales que como la del matrimonio tanto afectan al progreso de la humanidad.

Nosotros hemos querido condensar en un artículo, asunto tan vasto y profundo como difícil de tratar discretamente, y nos ha resultado un trabajo incorrecto y nebuloso que nos obliga á exponer algunas otras consideraciones sobre la naturaleza esencial del matrimonio antes de estudiar las condiciones que se requieren para el establecimiento y desarollo de esta sociedad conyugal en los pueblos civilizados.

Despues, si nos encontramos con fuerzas, estudiaremos los impedimentos y causas de divorcio, la poligamia y el adulterio.

Tomás Sanchez Escribano.

(De *El Criterio.*)

SECCION DOCTRINAL.

Todos nuestros lectores y abonados conocen ya la condenacion que sobre nosotros pesa desde que Roma, por su Representante en Sevilla, nos lanzó el anatema de que dimos cuenta á su debido tiempo.

Desde que nos lanzamos al campo de la publicidad, combatiendo el error y el tráfico religioso, sabíamos lo que habia de acontecernos; si bien es verdad que el remedio llegó tarde, porque malamente puede expulsarnos de su seno una Iglesia que ya habiamos antes abandonado con completo conocimiento de causa, sin embargo nos alegramos que el Romanismo nos conceptúe entre los infinitos desertores que en sus filas ha hecho el Racionalismo y la ciencia.

Nosotros que consideramos el Universo como único y digno templo capaz de contener á Dios, nos asfixiamos en el reducido espacio de los templos sacerdotales, donde se adora á Dios en materia y mentira, y no en espíritu y verdad como el maestro Jesús encarga que debe adorarse.

Nos hemos por lo tanto anticipado á nuestro Prelado á quien creemos haber complacido dando, al anatema que nos dirigió, la mayor publicidad.

Una causa justa nos impulsó á publicar nuestra modesta revista, ya lo dijimos, la imposibilidad de defender en la prensa nuestras creencias de los injuriosos calificativos que se nos prodigaron y velar por nuestra dignidad y por la libertad de nuestra razon, era la causa de que, sin tener en cuenta nuestras débiles fuerzas, nos lanzáramos á la publicidad.

Solo nos quedan por hacer ciertas preguntas, hijas de las reflexiones que á nuestra mente acuden en vista de las armas que contra nosotros se emplean; no es que temamos éstas; pues sabemos dar el valor que tienen á estas demostraciones de impotencia que si fueron armas poderosas un dia, hoy solo causan la hilaridad y el desprecio de los hombres sensatos.

¿Se nos probó con razones y en la prensa lo que gratuita é impunemente se nos echaba en cara? No; y ante la imposibilidad y la impotencia se echa mano del *Magister dixit* de Roma conminándonos con las penas de un infierno cuyas llamas apagó el benéfico rocío de la ciencia.

Si en el error ,estamos ¿por qué nose nos hace ver?

Si la razon les asiste y el Espíritu Santo está con ellos, vengan con nosotros al terreno donde ellos mismos nos han hecho colocarnos.

Si el Evangelio es nuestra norma en el sentido moral no nos explicamos tal proceder á menos que con el Evangelio mismo, y no con subterfugios y distingos teológicos, se nos pruebe que no seguimos sus máximas.

No cabe duda; asistimos á las últimas convulsiones del mónstruo apocalíptico y no deben extrañarnos los desvaríos de su razon.

Julio Fernandez y Mateo.

(De *El Faro.*)

ERA UNA ILUSION

YA MURIÓ EL ESPIRITISMO

Estamos seguros, segurísimo, de que así ha dicho ó pensado más de uno al leer los *novisimos y convenientes* argumentos, que contra el Magnetismo y el Espiritismo, sin *dolor* ni *piedad*, ha presentado el Sr. D. Miguel Puiggari en una de las conferencias que dicho señor ha celebrado en el «Ateneo Español» de Buenos-Aires.

Trascrita en un periódico de aquella localidad ha llegado á nuestras manos, bajo el rubro «Las mesas adivinadoras» y el «Espiritismo.»

Como tenemos de costumbre, leimos con especial esmero los argumentos que emplea el conferenciante, y haremos caso omiso de cuanto dice sobre el Magnetismo, porque creemos inútil é inoficioso tocar aquella negacion de tal magnitud que iguala á la que se empleara contra la existencia de prodi-

garse los hombres sus ideas mútua y tan velozmente como se las prodigan desde el continente Europeo y Americano por medio del Telégrafo eléctrico sub-marino.

Nos ceñiremos sola y someramente al método empleado por el Señor Puiggari para pretender demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; y por consecuencia, negarla.

Comienza dicho señor advirtiendo, que no trata de atacar al Espiritismo como sistema filosófico, ó creencia religiosa; y es tan consecuente con esa advertencia, que, en seguida *trata* de lo que ántes ha dicho que *no trataria.*

Lo decimos así porque si no trata de atacar el Espiritismo como sistema filosófico, no debió tratar de la manifestacion de los Espíritus, desde que ella es una de las más fuertes columnas de las que sostienen el edificio de la Filosofía Espirita, esto es, una de las bases del sistema filosófico Espiritista.

Esta conducta—para muchos manifestará que se ha estudiado la filosofía Espírita, por el forro de los libros, pero para nosotros no es más que un olvido—es un olvido y nada más.

A continuacion el conferenciante hace la historia del Espiritismo con los hechos de las pitonisas, los augures, los adivinos, los espejos mágicos, etc., etc. Historia tantas veces pulverizada, cuantas en los principios del dasarrollo actual del Espiritismo, la ignorancia ó la malicia se ocupó de hacerla con la idea retrógrada de entorpecer la marcha que al progreso moral del hombre le presentaba la Ciencia racional Espírita.

No pretendemos, no, que al señor Puiggari le guien la ignorancia ó la malicia á hacer la historia que hace del Espiritismo, todo lo contrario pretendemos, y más sobre todo, desde que se nos dice, que es hombre de ciencia. Sólo procuramos hacerle algunas reflexiones, sin que ellas encierren la menor idea de herirle ni ofenderle. Si nuestra rudeza no lo consigue rogamos al dicho señor, culpe á nuestra incapacidad y no al hombre.

Es un hecho irrebatible, que el aura popular aún al hombre más sensato llega á ofuscarlo hasta el grado de olvidar que la estada más larga de un sér humano en la tierra, apénas se le permite posesionarse bien de una de las numerosas ramas del saber humano, y eso que tan corto es aún; y la ofuscacion suele llevarle á creerse dueño de todo el saber; que todas las ramas del inmenso árbol de la Ciencia están en su poder; que todas las conoce, comprende y puede juzgar bien, llega á creer el hombre de ciencia ofuscado por el aura popular.

La historia del progreso humano, y el martirio de los hombres que nos hicieron y hacen progresar, á grito herido nos manifiestan esa triste verdad.

Ofuscado hasta ese estado el hombre de ciencia, olvida tambien, que nada de lo que el hombre alcance conocer, comprender, y poder juzgar con algun acierto, es NUEVO: nada, nada, desde que todo existe en gérmen en la Creacion desde los principios, brota y florece y dá su fruto, cuando el terreno se encuentra bien labrado y libre de malezas. Cuando favorables sean los elementos necesarios á que brote, florezca y fructifique.

Hombre de ciencia el señor Puiggari, y que se distingue en la Química, no debió olvidar los principios que cultiva.

Y si tantos absurdos sostuvieron y propagaron los hombres en la Química; si de tan ridículas como pretenciosas supersticiones los alquimistas adornaron á la Alquimia, ¿por acaso será suficiente y lógico argumento hacer la historia de la Alquimia, para demostrar que son ilusiones los progresos que se proclaman alcanzados por la Química moderna?—Nó.

Y si argumentar de ese modo no es suficiente, ni lógico, ¿no consideró el señor Puiggari, que al hacer la historia del Espiritismo, como la hace, demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; hacia la historia del ayer de la Química, y por consecuencia lógica y racional demostraba que ilusion son tambien todos los adelantos de la ciencia que él cultiva?

Hombre de ciencia el señor Puiggari, debió ser consecuente con la base de la ciencia que cultiva; debió experimentar y expe-

rimentar; debió hacer lo que hicieron Williams Krookes, Wallace, Flammarion y tantos y tantos otros hombres de reconocido saber, que al estudio experimental de la manifestacion de los Espiritus se dedicaron; para no hacer lo que ha hecho el señor Puiggari, que niega sin conocimiento de causa, sin haber hecho más que copiar lo que dijeron hace años algunos seudo-sabios, ó interesados en que la luz del progreso moral Espirita no se estendiera, porque su extension seria causa, que, como efecto legítimo produjera luz, y á la luz temen todos los que de las tinieblas se alimentan.

Como hombre de ciencia debió recordar que toda idea de adelanto que se desarrolla, tiene que luchar contra intereses más ó ménos extensos é ilegales, por lo que tan necesario es estudiar bien, muy bien el pró y el contra, escudriñar con esmero, ensayar y experimentar ántes de aceptar ó negar la idea; que existiendo desde los principios, y sufriendo todo lo que las ideas del progreso han sufrido y sufrirán, se presentaba á él en su desarollo, por la manifestacion de los Espiritus.

De obrar así, que es como aconsejan la experiencia, la historia del progreso humano, todas las humanas ciencias, el Sr. Puiggari hubiera visto el por qué várias clases sociales atacan al Espiritismo: hubiera encontrado que la Estadística de las Casas de Orates negaban que el Espiritismo ocasione la locura; hubiera comprendido que el verdadero Espiritista no puede ser suicida, y por consecuencia, que el espiritismo en su moral, es el antídoto único más poderoso contra el suicidio; hubiera en fin, visto claro, muy claro, que el médium que él nos pinta es una de esas infelices que se dicen *Adivinadoras*, y nó un médium Espirita.

Convencidos de que nuestros hermanos de Buénos-Aires habrán destruido—como nosotros no podemos—todos los argumentos que contra la manifestacion de los Espiritus presentó el señor Puiggari, no nos extendemos más, advirtiendo, que si algo decimos sobre ello, por más que sea tan somera é iliteratamente tocado, es, por que se nos remitió lo dicho en «El Ateneo Español» de Buenos-Aires, atacando al Espiritismo, *con la idea de sacarnos de la ilusion Espirita en que vivimos ha ya veinticuatro años*. La idea es noble, pero desgraciadamente han sido contra-producentes los resultados, desde que más y más nos inclinamos á estudiar y propagar el Espiritismo.

Justo de Espada.

(*Revista Espiritista* de Montevideo).

EL AHORRO.

En un periódico de Granada leimos un artículo titulado «Lo que puede el ahorro» en el cual, el distinguido é incógnito escritor, despues de hacer muy buenas consideraciones sobre lo conveniente que es la economia, refiere un hecho que dá gran enseñanza, y esto nos induce á transcribirle á continuacion.

«Hace unos diez y siete años, un fabricante de Barcelona tenia un obrero muy hábil, por consiguiente, de los demás jornal, pero muy aficionado al vino, tanto, que solia emborracharse, sin que hubiera medio para corregirle. El fabricante le despidió muchas veces, pero no tardaba á volver recibirle en interés de su fábrica. Sin embargo, el vino llegó á dominar de tal manera al desdichado obrero, que se juzgó casi imposible conservarle en los talleres, por mas que fuera grande su habilidad. El hombre, en un momento lucido, comprendiendo la razon que asistia al dueño de la fábrica, fué á suplicarle, pero el dueño solamente consintió en recibirle mediante un salario muy reducido.»

«—De este modo, le dijo, no tendrás dinero para ir á la taberna, puesto que lo que te señalo de salario apenas te bastará para comer.»

«El obrero, que fuera de aquel funesto vicio era bueno, consintió, persuadido de lo mucho que le convenia curarse de tan abominable costumbre.»

mi madre, pero asegurándole mi tio que mi madre estaria muy contenta de mi proceder, despues de muchos ruegos accedió á mis deseos, y él mismo dió un golpe á la alcancia, que se rompió en dos pedazos, contamos lo que contenia y fué inmenso nuestro júbilo pues habia mas de cuatro mil reales, que él tomó á titulo de préstamo, diciendo que estaba convencidisimo que me podria pagar pronto la cantidad que tan generosamente yo le daba.

Si he de ser franco, más que su desgracia me conmovió el llanto de su hija, aquella niña que aun llevaba el luto de su madre absorvió tanto mi atencion, que no me hubiera separado de ella. Los hice quedar á comer, y aquella misma noche marcharon con direccion á Paris. el pobre ciego me llamó hijo al estrecharme contra su corazon, diciendo á su hija.—Eloisa, abraza á tu hermano, á tu salvador, por él tendrás padre.

Reparamos que mientras hablaba nuestro amigo su esposa lloraba en silencio, y en seguida comprendimos que ella era la niña que acompañaba al ciego, y estrechamos sus manos con efusion. Juan se sonrió, y prosiguió diciendo:

—Habeis comprendido que esta es aquella niña, me alegro que lo hayais adivinado.

Pues bueno, se fueron, y no reparé entonces que Eloisa habia guardado en su pañuelo la alcancia rota. Cuando vino mi madre, y le conté lo que habia hecho no me dijo nada, pero me dió un abrazo que aun me parece que siento su dulce presion. Eloisa cumplió como una mujer, nos fué escribiendo todos los trámites de la curacion de su padre, seis meses despues me lo vi entrar en la tienda con los ojos llenos de vida. Aquel momento ha sido el mas dichoso de toda mi existencia, mi madre tomó una parte muy activa en mi alegria, ¡como era tan buena!

En cuanto vió á Eloisa simpatizó con ella, comprendió lo que valia aquella niña y conoció tambien que yo la amaba. Estuvieron descansando en casa ocho dias, y al regresar á Madrid obtuve permiso de mi madre para acompañarles.

¡Que viaje tan dichoso! Eloisa nunca fué niña, parecia una mujer, asi es que sus miradas me hicieron conocer que mi cariño era correspondido.

Cuando volví á Toledo me parecia muy pequeño el mundo para contener mi felicidad.

El dinero que ganó el padre de mi esposa en la primera semana que volvió á trabajar empleó parte de él en tres décimos de la loteria, y una mañana me lo vi entrar con Eloisa radiantes los dos de alegria.

—Escucha Juan, me dijo él, al entregarme tus ahorros te dije que los aceptaba su calidad de préstamo, hoy vengo á devolvértelos, aqui los tienes con los intereses, y en billetes de Banco nos presentó diez mil duros que le habian cabido en suerte en la loteria.

Desde entonces formamos una sola familia, aquel hombre generoso no consintió manejar aquel dinero, lo dejó en poder de mi madre como dote de Eloisa, y él siguió trabajando pero viviendo en nuestra compañia, queriéndome con delirio, y él fué el que guardó los restos de mi alcancia como un recuerdo sagrado. Era un espiritu tan agradecido que me pagó con creces el bien que le hice, y cuando me casé con mi Eloisa creimos que se volvia loco de alegria.

Como nuestra felicidad la hemos debido en gran parte á mi caja de ahorros, no nos hemos descuidado en dotar á nuestros hijos con igual tesoro, y haremos lo posible por que empleen sus ahorros como decia mi madre, en casos de verdadera necesidad.

—Teneis muy buen pensamiento.

—No todo es obra nuestra, dijo Eloisa sonriéndose, mi padre siempre me aconseja que acostumbre á mis hijos al ahorro.

—¿Pues no murió tu padre?

—Si, á los dos años de haberme casado, pero viene muy amenudo á verme.

—¿Cómo á verte? ¿qué estás diciendo?

—¿No sabes que soy espiritista, y además médium vidente y escribiente?

—Sabia que eras adicta al espiritismo, pero ignoraba que fueras médium.

—Y muy bueno; replicó Juan; tenemos un libro de comunicaciones obtenidas por ella, que algunas son de gran valia.

Porque se siente débil para proteger y fuerte para adorar. Ama y compadece á todos los séres débiles, porque siente en sí misma que el amor fortalece las facultades y reanima el sentimiento.

Hay hombres que prescinden del amor conyugal, pero su razon extraviada persigue torpes aberraciones que al sentido moral repugnan y ante su propia conciencia le degradan.

La mujer que no honra y santifica el hogar doméstico, se agita en el turbio mar de las pasiones arrastrando su dignidad y envileciendo sus nobles atributos.

Consideremos, pues, el matrimonio en toda su pureza y rodeado de todo el prestigio que á sus sacrosantos fines corresponde, que la corrupcion y el vicio no se corrigen presentándolos en la escueta realidad que repugna, si no compadeciendo á los desgraciados y ejerciendo la caridad con nobleza y sin humillar al desvalido.

El matrimonio, pues, es una institucion de gran trascendencia para el espíritu encarnado, porque en ese estado se cumplen altos designios del Creador y de él se sirve para armonizar la actividad inteligente del espíritu con las manifestaciones del mundo físico y de la naturaleza orgánica.

El hogar doméstico es un centro de atraccion para todos los conocimientos y todas las virtudes de la humanidad; en él seno de la familia se cultivan todas las ramas de la ciencia y se practican todos los trabajos de la industria humana: de él se reflejan tambien todas las concepciones de la inteligencia y todos los afectos del corazon.

Cuando el amor y la pureza une á los cónyujes, se realiza en el matrimonio el mas perfecto ideal de la perfeccion humana.

El amor tierno y cariñoso que los hijos despiertan en sus padres, la solicitud y los cuidados con que atienden á su educacion y desarrollo, son otros tantos motivos de satisfacciones y sobresaltos que contribuyen eficazmente á moralizar y perfeccionar á los esposos dignos y virtuosos, procurando ser cada vez mejores, para que como ejemplo vivo ante sus hijos, se trasmita por ellos su honor y sus virtudes á la posteridad.

Nada hay mas heróico ni mas sublime sobre la tierra que el amor paternal, no habrá peligro que los padres no arrostren para defender á sus hijos de los penalidades de la vida, ni sacrificio que no acepten generosos para labrar la felicidad de séres tan queridos.

Bajo todos aspectos, el matrimonio puede ser considerado como una delegacion providencial del Creador para la propagacion, desarrollo, educacion y perfeccionamiento del género humano.

El matrimonio que tantos beneficios reporta, que tanta influencia ejerce en el progreso social, que tantos méritos conquista para la eterna dicha, no es ni puede ser exclusivamente una institucion religiosa, ni un simple contrato jurídico, ni una exigencia sexual.

Además de esto y sobre todas estas condiciones temporales, el matrimonio realiza una sublime mision en la tierra que tiene su premio, su galardon y su gloria en la eterna realidad de la vida espiritual.

La identificacion moral de los esposos y el paternal amor hácia sus hijos, son lazos indisolubles y eternos. Y en el espacio y en los mundos y á través de sucesivas existencias, estas almas por tantos motivos simpáticas y afines por tan estrechos vínculos unidas en un amor recíproco, en una voluntad unánime y en una actividad solidaria, continuarán para nuevas empresas, para adquirir nuevos lauros, y unidos prosperarán en gloriosos bienes; progresando indefinidamente, dignificándose por el trabajo y la virtud, aspirando siempre á la perfeccion infinita.

No todos los espíritus siguen recta y constantemente el camino del progreso: pueden, en virtud de su libre albedrío, elegir los medios, imprimir direccion á sus actos y desviarse de los séres con quienes se haya identificado.

Hay espíritus desgraciados que vacilan en sus propósitos, que se deleitan en liviandades, que claudican y caen abyectos en el vicio que prevarican y se rebelan contra las leyes providenciales y por cuantos conceptos ofenden su propia dignidad, desmerecen y se rebajan moralmente.

En estos casos obran eficazmente el recuerdo de los séres queridos, sintiendo con dolor su ausencia, despertando el remordimiento precursor de la esperanza.

Entonces los espíritus que fueron padres, esposos, hijos, hermanos, deudos ó amigos del que sufre, se constituyen en protectores suyos y como ángeles guardianes velan constante á su lado, protegiéndoles con su benéfica influencia, inspirándoles sanos consejos, fortaleciéndoles en el bien y alentándoles en el progreso, hasta que mediante el trabajo y la expiacion redimen sus faltas, produciendo tanto bien como dejaron de hacer, sintiéndose rehabilitados ante su conciencia y se consideran dignos de volver al seno de los justos, donde es premiada y glorificada su redencion, adquirida por el propio esfuerzo.

¡Y cómo! Si todas las afecciones se acrecientan en el tiempo, si hasta los ódios se funden y se purifican por el amor, ¿cómo no ha de ser profundo el sentimiento, eterna la memoria, infinita la union y constante el influjo que entre dos esposos que una vez se unieron y se identificaron, purificándose mútuamente por el amor y la virtud?

¿Puede darse concepto mas elevado, mas racional y mas bello que el concepto espiritista acerca del matrimonio? No le consideramos posible en la actualidad, y por esta razon empezamos diciendo, que todas las teorias hasta ahora expuestas las creiamos incompletas y utilitarias. Sin embargo, el espiritismo transige con todas las creencias porque respeta la conciencia individual y combate únicamente el error sustentando por la ignorancia ó por la malicia, pero sin encono y sin ardides porque no pretendemos fundar un nuevo sistema, sino echar los cimientos de ciencia única, proclamándonos apóstoles de la verdad.

Confiamos en que la ley del progreso se cumplirá inexorablemente, tanto en la cuestion del matrimonio como en otros problemas sociales y religiosos que actualmente se agitan, y esperamos que nuestras doctrinas triunfarán pronto del error y se arraigarán en todas las conciencias sensatas sin violencia ni sofistificaciones.

Consideramos de nuestro deber inculcar la saludable y consoladora doctrina espiritista, fundados en la razon y en la ciencia y ensalzar tan bellas teorias satisfaciendo la aspiracion infinita del sentimiento humano hácia la perfeccion y la belleza, para conocer de cuantas realidades existen en los misteriosos arcanos de la eternidad.

De este modo avanzando siempre en conocimiento y en perfecciones, dejaremos atrás los viejos sistemas incapaces ya de influir provechosamente en los hombres cultos, pero que puedan utilizarse en beneficio de los espíritus rezagados, cuyo nivel de cultura es mas adaptable á sus enseñanzas y procedimientos.

En estos momentos en que los diversos sistemas ya usados y en creciente deterioro, se restauran con retazos multicolores hilvanados por las sectas contrarias, no conviene atacar y destruir para rehabilitar su gloria; respetemos los achaques propios de la vejez y de la impotencia, hasta que la incuría del tiempo que las ha carcomido, las confunda en el polvo de las edades, como detritus de pasadas civilizaciones.

Prosigamos nuestra marcha, ilustrando aquellas cuestiones sociales que como la del matrimonio tanto efectan al progreso de la humanidad.

Nosotros hemos querido condensar en un articulo, asunto tan vasto y profundo como dificil de tratar discretamente, y nos ha resultado un trabajo incorrecto y nebuloso que nos obliga á exponer algunas otras consideraciones sobre la naturaleza esencial del matrimonio antes de estudiar las condiciones que se requieren para el establecimiento y desarollo de esta sociedad conyugal en los pueblos civilizados.

Despues, si nos encontramos con fuerzas, estudiaremos los impedimentos y causas de divorcio, la poligamia y el adulterio.

Tomás Sanchez Escribano.

(De *El Criterio.*)

SECCION DOCTRINAL.

—

Todos nuestros lectores y abonados conocen ya la condenacion que sobre nosotros pesa desde que Roma, por su Representante en Sevilla, nos lanzó el anatema de que dimos cuenta á su debido tiempo.

Desde que nos lanzamos al campo de la publicidad, combatiendo el error y el tráfico religioso, sabíamos lo que habia de acontecernos; si bien es verdad que el remedio llegó tarde, porque malamente puede expulsarnos de su seno una Iglesia que ya habiamos antes abandonado con completo conocimiento de causa, sin embargo nos alegramos que el Romanismo nos conceptúe entre los infinitos desertores que en sus filas ha hecho el Racionalismo y la ciencia.

Nosotros que consideramos el Universo como único y digno templo capaz de contener á Dios, nos asfixiamos en el reducido espacio de los templos sacerdotales, donde se adora á Dios en materia y mentira, y no en espíritu y verdad como el maestro Jesús encarga que debe adorarse.

Nos hemos por lo tanto anticipado á nuestro Prelado á quien creemos haber complacido dando, al anatema que nos dirigió, la mayor publicidad.

Una causa justa nos impulsó á publicar nuestra modesta revista, ya lo dijimos, la imposibilidad de defender en la prensa nuestras creencias de los injuriosos calificativos que se nos prodigaron y velar por nuestra dignidad y por la libertad de nuestra razon, era la causa de que, sin tener en cuenta nuestras débiles fuerzas, nos lanzáramos á la publicidad.

Solo nos quedan por hacer ciertas preguntas, hijas de las reflexiones que á nuestra mente acuden en vista de las armas que contra nosotros se emplean; no es que temamos éstas; pues sabemos dar el valor que tienen á estas demostraciones de impotencia que si fueron armas poderosas un dia, hoy solo causan la hilaridad y el desprecio de los hombres sensatos.

¿Se nos probó con razones y en la prensa lo que gratuita é impunemente se nos echaba en cara? No; y ante la imposibilidad y la impotencia se echa mano del *Magister dixit* de Roma conminándonos con las penas de un infierno cuyas llamas apagó el benéfico rocio de la ciencia.

Si en el error estamos ¿por qué nose nos hace ver?

Si la razon les asiste y el Espíritu Santo está con ellos, vengan con nosotros al terreno donde ellos mismos nos han hecho colocarnos.

Si el Evangelio es nuestra norma en el sentido moral no nos explicamos tal proceder á menos que con el Evangelio mismo, y no con subterfugios y distingos teológicos, se nos pruebe que no seguimos sus máximas.

No cabe duda; asistimos á las últimas convulsiones del mónstruo apocalíptico y no deben extrañarnos los desvaríos de su razon.

Julio Fernandez y Mateo.

(De *El Faro.*)

ERA UNA ILUSION

YA MURIÓ EL ESPIRITISMO

—

Estamos seguros, segurísimo, de que asi ha dicho ó pensado más de uno al leer los *novísimos y convenientes* argumentos, que contra el Magnetismo y el Espiritismo, sin *dolor* ni *piedad*, ha presentado el Sr. D. Miguel Puiggari en una de las conferencias que dicho señor ha celebrado en el «Ateneo Español» de Buenos-Aires.

Trascrita en un periódico de aquella localidad ha llegado á nuestras manos, bajo el rubro «Las mesas adivinadoras» y el «Espiritismo.»

Como tenemos de costumbre, leimos con especial esmero los argumentos que emplea el conferenciante, y haremos caso omiso de cuanto dice sobre el Magnetismo, porque creemos inútil é inoficioso tocar aquella negacion de tal magnitud que iguala á la que se empleara contra la existencia de prodi-

garse los hombres sus ideas mútua y tan velozmente como se las prodigan desde el continente Europeo y Americano por medio del Telégrafo eléctrico sub-marino.

Nos ceñiremos sola y someramente al método empleado por el Señor Puiggari para pretender demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; y por consecuencia, negarla.

Comienza dicho señor advirtiendo, que no trata de atacar al Espiritismo como sistema filosófico, ó creencia religiosa; y es tan consecuente con esa advertencia, que, en seguida *trata* de lo que ántes ha dicho que *no trataria*.

Lo decimos así porque si no trata de atacar el Espiritismo como sistema filosófico, no debió tratar de la manifestacion de los Espíritus, desde que ella es una de las más fuertes columnas de las que sostienen el edificio de la Filosofía Espírita, esto es, una de las bases del sistema filosófico Espiritista.

Esta conducta—para muchos manifestará que se ha estudiado la filosofía Espírita, por el forro de los libros, pero para nosotros no es más que un olvido—es un olvido y nada más.

A continuacion el conferenciante hace la historia del Espiritismo con los hechos de las pitonisas, los augures, los adivinos, los espejos mágicos, etc., etc. Historia tantas veces pulverizada, cuantas en los principios del dasarrollo actual del Espiritismo, la ignorancia ó la malicia se ocupó de hacerla con la idea retrógrada de entorpecer la marcha que al progreso moral del hombre le presentaba la Ciencia racional Espírita.

No pretendemos, no, que al señor Puiggari le guien la ignorancia ó la malicia á hacer la historia que hace del Espiritismo, todo lo contrario pretendemos, y más sobre todo, desde que se nos dice, que es hombre de ciencia. Sólo procuramos hacerle algunas reflexiones, sin que ellas encierren la menor idea de herirle ni ofenderle. Si nuestra rudeza no lo consigue rogamos al dicho señor, culpe á nuestra incapacidad y no al hombre.

Es un hecho irrebatible, que el aura popular aún al hombre más sensato llega á ofuscarlo hasta el grado de olvidar que la estada más larga de un sér humano en la tierra, apénas se le permite posesionarse bien de una de las numerosas ramas del saber humano, y eso que tan corto es aún; y la ofuscacion suele llevarle á creerse dueño de todo el saber; que todas las ramas del inmenso árbol de la Ciencia están en su poder; que todas las conoce, comprende y puede juzgar bien, llega á creer el hombre de ciencia ofuscado por el aura popular.

La historia del progreso humano, y el martirio de los hombres que nos hicieron y hacen progresar, á grito herido nos manifiestan esa triste verdad.

Ofuscado hasta ese estado el hombre de ciencia, olvida tambien, que nada de lo que el hombre alcance conocer, comprender, y poder juzgar con algun acierto, es NUEVO: nada, nada, desde que todo existe en gérmen en la Creacion desde los principios, brota y florece y dá su fruto, cuando el terreno se encuentra bien labrado y libre de malezas. Cuando favorables sean los elementos necesarios á que brote, florezca y fructifique.

Hombre de ciencia el señor Puiggari, y que se distingue en la Química, no debió olvidar los principios que cultiva.

Y si tantos absurdos sostuvieron y propagaron los hombres en la Química; si de tan ridículas como pretenciosas supersticiones los alquimistas adornaron á la Alquimia, ¿por acaso será suficiente y lógico argumento hacer la historia de la Alquimia, para demostrar que son ilusiones los progresos que se proclaman alcanzados por la Quimica moderna?—Nó.

Y si argumentar de ese modo no es suficiente, ni lógico, ¿no consideró el señor Puiggari, que al hacer la historia del Espiritismo, como la hace, demostrar que es una ilusion la manifestacion de los Espiritus; hacia la historia del ayer de la Quimica, y por consecuencia lógica y racional demostraba que ilusion son tambien todos los adelantos de la ciencia que él cultiva?

Hombre de ciencia el señor Puiggari, debió ser consecuente con la base de la ciencia que cultiva; debió experimentar y expe-

rimentar; debió hacer lo que hicieron Williams Krookes, Wallace, Flammarion y tantos y tantos otros hombres de reconocido saber, que al estudio experimental de la manifestacion de los Espiritus se dedicaron; para no hacer lo que ha hecho el señor Puiggari, que niega sin conocimiento de causa, sin haber hecho más que copiar lo que dijeron hace años algunos seudo-sabios, ó interesados en que la luz del progreso moral Espirita no se estendiera, porque su extension seria causa, que, como efecto legítimo produjera luz, y á la luz temen todos los que de las tinieblas se alimentan.

Como hombre de ciencia debió recordar que toda idea de adelanto que se desarrolla, tiene que luchar contra intereses más ó ménos exteusos é ilegales, por ló que tan necesario es estudiar bien, muy bien el pró y el contra, escudriñar con esmero, ensayar y experimentar ántes de aceptar ó negar la idea; que existiendo desde los principios, y sufriendo todo lo que las ideas del progreso han sufrido y sufrirán, se presentaba á él en su desarollo, por la manifestacion de los Espiritus.

De obrar así, que es como aconsejan la experiencia, la historia del progreso humano, todas las humanas ciencias, el Sr. Puiggari hubiera visto el por qué várias clases sociales atacan al Espiritismo: hubiera encontrado que la Estadística de las Casas de Orates negaban que el Espiritismo ocasione la locura; hubiera comprendido que el verdadero Espiritista no puede ser suicida, y por consecuencia, que el espiritismo en su moral, es el antídoto único más poderoso contra el suicidio; hubiera en fin, visto claro, muy claro, que el médium que él nos pinta es una de esas infelices que se dicen *Adivinadoras*, y nó un médium Espirita.

Convencidos de que nuestros hermanos de Buénos-Aires habrán destruido—como nosotros no podemos—todos los argumentos que contra la manifestacion de los Espiritus presentó el señor Puiggari, no nos extendemos más, advirtiendo, que si algo decimos sobre ello, por más que sea tan somera é iliteratamente tocado, és, por que se nos remitió lo dicho en «El Ateneo Español» de Buénos-Aires, atacando al Espiritismo, *con la idea de sacarnos de la ilusion Espirita en que vivimos ha ya veinticuatro años*. La idea es noble, pero desgraciadamente han sido contra- producentes los resultados, desde que más y más nos inclinamos á estudiar y propagar el Espiritismo.

Justo de Espada.

(*Revista Espiritista* de Montevideo).

EL AHORRO.

En un periódico de Granada leimos un artículo titulado «Lo que puede el ahorro» en el cual, el distinguido é incógnito escritor, despues de hacer muy buenas consideraciones sobre lo conveniente que es la economia, refiere un hecho que dá gran enseñanza, y esto nos induce á transcribirle á continuacion.

«Hace unos diez y siete años, un fabricante de Barcelona tenia un obrero muy hábil, por consiguiente, de los demás jornal, pero muy aficionado al vino, tanto, que solia emborracharse, sin que hubiera medio para corregirle. El fabricante le despidió muchas veces, pero no tardaba á volver recibirle en interés de su fábrica. Sin embargo, el vino llegó á dominar de tal manera al desdichado obrero, que se juzgó casi imposible conservarle en los talleres, por mas que fuera grande su habilidad. El hombre, en un momento lucido, comprendiendo la razon que asistia al dueño de la fábrica, fué á suplicarle, pero el dueño solamente consintió en recibirle mediante un salario muy reducido.»

«—De este modo, le dijo, no tendrás dinero para ir á la taberna, puesto que lo que te señalo de salario apenas te bastará para comer.»

«El obrero, que fuera de aquel funesto vicio era bueno, consintió, persuadido de lo mucho que le convenia curarse de tan abominable costumbre.»

«Durante unos meses nada hubo que reprocharle, cumpiló su promesa. Pero pasado aquel tiempo, volvió á la taberna, y aunque al principio se escusaba de beber, al fin sucumbió nuevamente al vicio y volvió á emborracharse. El fabricante le llamó y presentándole una libreta de la Caja de Ahorros, donde constaba el importe de noventa duros, le dijo:»

—José, esta libreta á nombre mio representa lo que he dejado de pagarte de tu jornal á fin de corregirte del vicio del vino. Veo que otra vez vuelves á entregarte á ese vicio faltando á tus promesas y propósitos, y ya no quiero que esté en mi casa quien manifiesta tan flaca voluntad para cumplir lo que promete. Pero este dinero es tuyo y voy á poner el endoso á tu nombre y harás de tu dinero lo que quieras.»

«El obrero quedó asombrado y confundido al saber que era dueño de una suma de noventa duros. La posesion imprevista de semejante capital fué para él de un efecto higiénico, prodigioso.»

—«No, no, exclamó, guarde V. esos noventa duros, como mios, y bendito sea usted. ¡Ahí es nada! ¡noventa duros! guárdelos V. para mí y siga guardando hasta que yo me establezca y los necesite. Ahora si que puedo pensar en casarme un dia y tener mi casita y mis hijos.—Cumplió su palabra el obrero, y hoy es dueño de una fábrica de Cataluña cuyos productos son buscados con empeño en el mercado y premiados en todas las exposiciones.

«El capital formado lentamente á fuerza de trabajo, ha sido para él la base de su independencia, de su salud, y de su felicidad. De que le hubiera servido gastarlo en la taberna»?

Le hubiera servido para hundirse en el lodo de la mas completa degradacion, por que la embriaguez es uno de los vicios que más embrutecen y rebajan al hombre.

Siempre hemos creido que el ahorro nos es tan necesario como el aire que respiramos, y aunque algunos aseguran que no se debe amar al dinero por que los que le aman se convierten en avaros, nosotros creemos que una cosa es tener codicia, y otra cosa es tener arreglo.

Muchas madres tienen la buena costumbre de comprarle á sus hijos cuando son pequeñitos una *alcancia*, y en ella va echando el niño sus economias que un dia le sirven para comprarse un bonito juguete ó un lindo vestido.

Recordamos que estando en Toledo fuimos á pasar un dia á una casa de campo, cuyos dueños son un honrado matrimonio con siete chiquillos, la mayor parte del año la pasaban en su hermosa quinta, y segun decian ellos, querian aprovecharse de la infancia de sus hijos, pues cuando estos fueran mayores tendrian que estar casi todo el año en Madrid por los estudios de los muchachos.

Es una familia verdaderamente patriarcal, Juan y Eloisa se quieren tan profundamente, que á pesar de llevar muchos años de casados no pueden vivir el uno sin el otro. Han tenido la suerte, es decir, han merecido esa dicha, que todos sus hijos son espíritus adelantados, dóciles, cariñosos, expresivos, asi es que pasar un dia entre ellos, es pasar un dia en la gloria; y siempre recordamos el dia que pasamos en su compañia en su quinta de Toledo.

Por la tarde mientras los niños jugaban en el jardin, Juan y Eloisa me enseñaron minuciosamente toda la casa, llamándome la atencion el dormitorio de los niños, que era un salon grande donde habia siete camitas de hierro envueltas en colgaduras blancas de muselina, recogidas con grandes lazos de cinta de moaré azul.

Sobre una cómoda habia siete *alcancias*, de barro encarnado, teniendo cada una escrito con un lápiz blanco el nombre de su dueño, y debajo un letrero que decia: *caja de los pobres.*

Aquellas primitivas cajas de ahorro nos hicieron reir alegremente, por que nos recordaron nuestra primera edad. ¿Que niño si ha tenido una madre cariñosa y previsora no ha fijado su mirada ansiosa en una de esas vasijas de barro cerradas como el porvenir, con una sola abertura por la cual el pequeñuelo ha mirado con afan queriendo atraer

con el magnetismo de su mirada les tesoros que encierra aquella caja de caudales de la infancia? ¿qué niño no se ha creido más rico que Creso haciendo sonar su alcancia? ¡horas benditas, instantes de reposo que no se vuelven á tener en toda una encarnacion!

Entre las *cajitas de ahorro* nos llamó vivamente la atencion ver debajo de un globo de cristal sobre un cogin de terciopelo azul una *alcancia* rota.

—¿Qué es esto? preguntamos:

—Mi primera caja de ahorros, dijo Juan gravemente, esos restos guardan una historia.

—¿Se puede saber?

—Si; yo se la contaré con mucho gusto.

Nos sentamos los tres, y Juan comenzó su relato diciendo con voz conmovida.

—He tenido la dicha de tener por madre á una mujer tan buena, tan cuidadosa, tan amante de sus hijos, que vivia consagrada á mi hermana y á mi. Murió mi padre siendo yo muy pequeño, y ella se dedicó á seguir con la modesta tienda de hilos y sedas, que habia sido el único patrimonio de mis abuelos paternos.

A mi hermana y á mi, á cada uno nos compró una *alcancia* muy grande, y todo el dinero que recogiamos de nuestros parientes, por la pascua de Navidad, y los dias de santo, nos lo hacia guardar en la hucha, diciendo asi:

—Mirad, hijos mios, estais bien alimentados, no os falta ropa con que abrigaros, teneis juguetes con que distraeros, y libros con que instruiros, cuanto pudierais comprar seria supérfluo, pues entonces guardad ese dinero para una verdadera necesidad, y ella misma ponia en nuestras manos las monedas, y nos las hacia echar en la *alcancia*.

Seguimos viviendo tranquilamente sin mas incidentes desagradables que una terrible enfermedad que tuvo mi hermana al cumplir catorce años. Su convalecencia fué penosisima, y los médicos dispusieron que viajara, que mudara de aires y de aguas, para recobrar fuerzas, entonces mi madre me dejó en la tienda con un tio suyo, y ella se fué con mi hermana, sirviendo los áhorros de esta última para cubrir los gastos del viaje, con el cual recobró su salud y encontró su felicidad, pues conoció á un jóven muy bueno, que tres años despues fué su marido.

Yo, mientras mi madre estuvo fuera, estando un dia en la tienda, (tendria yo entonces unos diez y siete años,) ví entrar á un ciego vestido con decencia, guiado por una niña de unos diez ú once abriles, y esta, me entregó una carta de un hermano de mi madre residente en Madrid, el cual nos recomendaba eficazmente á aquel pobre ciego, que habia perdido la vista trabajando en diamantes, y queria ir á Paris donde habia un oculista aleman que hacia milagros, que necesitaba reunir el dinero del viaje para él y su hija, pues la cura confiaba que se la harian grátis, que era un hombre muy bueno, y que viéramos de recomendarle á nuestros amigos, pues hariamos una verdadera obra de caridad.

Yo no sé que senti al leer aquella carta, miré al ciego y á su hija, los hice sentar, y les pedi mas explicaciones. El pobre enfermo me contó cuanto le acontecia, el afan que tenia por recobrar la vista para ser útil á su hija que era un ángel de bondad. La niña en tanto lloraba silenciosamente, se conocia que el pedir una limosna le era muy doloroso.

Sin saber por qué, al ver aquel cuadro tan conmovedor recordé las frases de mi madre cuando me hacia guardar mis aguinaldos en la *alcancia*, diciéndome con ternura:

—Reserva ese dinero para una verdadera necesidad.

—He aqui una verdadera necesidad, me dije, y subí á mi cuarto por mi caja de ahorros entregándosela al ciego con la mayor alegria diciéndole:

—Tomad, ahi teneis todas mis economias, mi madre me ha dicho siempre que guardara el dinero para una verdadera necesidad. ¿Qué mayor necesidad que la vuestra? ¡la vista es la vida!.... quiera Dios que podais vivir!

El dignisimo enfermo de ninguna manera quiso aceptar mi donativo sin permiso de

mi madre, pero asegurándolo mi tio que mi madre estaria muy contenta de mi proceder, despues de muchos ruegos accedió á mis deseos, y él mismo dió un golpe á la alcancia; que se rompió en dos pedazos, contamos lo que contenia y fué inmenso nuestro júbilo pues habia mas de cuatro mil reales, que él tomó á titulo de préstamo, diciendo que estaba convencidisimo que me podria pagar pronto la cantidad que tan generosamente yo le daba.

Si he de ser franco, más que su desgracia me conmovió el llanto de su hija; aquella niña que aun llevaba el luto de su madre absorvió tanto mi atencion, que no me hubiera separado de ella. Los hice quedar á comer, y aquella misma noche marcharon con direccion á Paris. el pobre ciego me llamó hijo al estrecharme contra su corazon, diciendo á su hija.—Eloisa, abraza á tu hermano; á tu salvador, por él tendrás padre.

Reparamos que mientras hablaba nuestro amigo su esposa lloraba en silencio, y en seguida comprendimos que ella, era la niña que acompañaba al ciego, y estrechamos sus manos con efusion. Juan se sonrió, y prosiguió diciendo:

—Habeis comprendido que esta es aquella niña, me alegro que lo hayais adivinado.

Pues bueno, se fueron, y no reparé entonces que Eloisa habia guardado en su pañuelo la alcancia rota. Cuando vino mi madre, y le conté lo que habia hecho no me dijo nada, pero me dió un abrazo que aun me parece que siento su dulce presion. Eloisa cumplió como una mujer, nos fué escribiendo todos los trámites de la curacion de su padre, seis meses despues me lo vi entrar en la tienda con los ojos llenos de vida. Aquel momento ha sido el mas dichoso de toda mi existencia, mi madre tomó una parte muy activa en mi alegria, ¡como era tan buena!

En cuanto vió á Eloisa simpatizó con ella; comprendió lo que valia aquella niña y conoció tambien que yo la amaba. Estuvieron descansando en casa ocho dias, y al regresar á Madrid obtuve permiso de mi madre para acompañarles.

¡Que viaje tan dichoso! Eloisa nunca fué niña, parecia una mujer, asi es que sus miradas me hicieron conocer que mi cariño era correspondido.

Cuando volvi á Toledo me parecia, muy pequeño el mundo para contener mi felicidad.

El dinero que ganó el padre de mi esposa en la primera semana que volvió á trabajar empleó parte de él en tres décimos de la loteria, y una mañana me lo vi entrar con Eloisa radiantes los dos de alegria.

—Escucha Juan, me dijo él, al entregarme tus ahorros te dije que los aceptaba su calidad de préstamo, hoy vengo á devolvértelos, aqui los tienes con los intereses, y en billetes de Banco nos presentó diez mil duros que le habian cabido en suerte en la loteria.

Desde entonces formamos una sola familia, aquel hombre generoso no consintió manejar aquel dinero, lo dejó en poder de mi madre como dote de Eloisa, y él siguió trabajando pero viviendo en nuestra compañia, queriéndome con delirio, y él fué el que guardó los restos de mi alcancia como un recuerdo sagrado. Era un espiritu tan agradecido que me pagó con creces el bien que le hice, y cuando me casé con mi Eloisa, creimos que se volvia loco de alegria.

Como nuestra felicidad la hemos debido en gran parte á mi caja de ahorros, no nos hemos descuidado en dotar á nuestros hijos con igual tesoro, y haremos lo posible por que empleen sus ahorros como decia mi madre, en casos de verdadera necesidad.

—Teneis muy buen pensamiento.

—No todo es obra nuestra, dijo Eloisa sonriéndose, mi padre siempre me aconseja que acostumbre á mis hijos al ahorro.

—¿Pues no murió tu padre?

—Si, á los dos años de haberme casado, pero viene muy amenudo á verme.

—¿Cómo á verte? ¿qué estás diciendo?

—¿No sabes que soy espiritista, y además médium vidente y escribiente?

—Sabia que eras adicta al espiritismo, pero ignoraba que fueras médium.

—Y muy bueno, replicó Juan, tenemos un libro de comunicaciones obtenidas por ella, que algunas son de gran valia.